



4
2ej
Universidad Nacional Autónoma de México

**Escuela Nacional de Estudios Profesionales
"ARAGON"
AREA DE CIENCIAS POLITICAS**

**EL HOMBRE EXISTE PORQUE ES UN
DIALOGO: COMUNICACION REAL
Y LITERATURA EN PUREZA.**

**TESIS CON
VALOR DE CREDITO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

Lic. en Periodismo y Comunicación Colectiva

P R E S E N T A:

LUIS ALFREDO GONZALEZ MORALES

Asesor de la Tesis: LIC. CESAR MIGUEL LUNA CARDENAS

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

Estado de México

Marzo de 1990.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
Introducción.....	2
1. La comunicación real.....	5
1.1. Comunicación vesti-corporal.....	15
1.2. Comunicación oral.....	17
1.3. Comunicación escrita.....	19
Notas.....	22
2. La literatura en pureza.....	24
2.1. Definición de la literatura.....	27
2.2. Principios temáticos de la literatura.....	31
2.3. Funciones básicas de la literatura.....	34
Notas.....	37
3. Necesidad de la literatura.....	39
3.1. El sinfronismo en la literatura.....	41
3.2. Literatura en pureza igual a comunicación real....	42
Notas.....	49
Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	53
Apéndice.....	57
a) <u>El dinosaurio</u> de Augusto Monterroso.....	58
b) <u>Alguien soñará</u> de Jorge Luis Borges.....	59
c) <u>Decir:hacer</u> de Octavio Paz.....	60

INTRODUCCION.

Este trabajo de investigación se origina en la inquietud del autor por saber cuáles serían las formas óptimas que dieran como resultado la real comunicación entre los hombres. Y, en consecuencia, hubiera un verdadero intercambio de ideas y sentimientos humanos, que evitara, en lo posible, algún tipo de correspondencia jerárquica.

Por otra parte, este análisis pretende crear conciencia de que el leer literatura en pureza propiciará un desarrollo espiritual e intelectual en el lector, lo cual repercutirá, de manera directa, en su vida social.

Respecto al contenido del estudio se ha puesto especial interés en los temas de comunicación y literatura. Asimismo, se examina, de manera sucinta, el fenómeno literario, procurando señalar lo provechoso que resulta para la comunidad. En cuanto a la redacción, se trató de facilitar al máximo la comprensión para quien llegue a interesarse en lo aquí expuesto.

Para la realización de esta disertación se tuvieron en cuenta las opiniones y sugerencias de varios expertos, las cuales fueron extraídas de algunas obras de creación o teoría literaria y de análisis del fenómeno de la comunicación, en donde se ven reflejadas sus inquietudes acerca de la relación insoslayable que existe entre la literatura en pureza y la comunicación humana.

De tal suerte, a lo largo de la investigación, y con el propósito fundamental de identificarla con la palabra escrita, usamos en algunas ocasiones el concepto de arte, el cual entendemos como aquella obra de la inteligencia cuyo objetivo es la conmoción integral de la conciencia del ser humano, provocando un es-

tado de dicha espiritual irrepetible, además, para ello el artista sólo tiene a manera de inspiración su circunstancia histórico-social.

Así, este trabajo está integrado por cuatro partes, donde en el primer capítulo se establece la diferenciación entre los conceptos comunicación e información, asimismo se mencionan las mejores formas de real comunicación humana, las cuales son:

- El abrazo erótico-sensual de los cuerpos, ya que durante el acto amoroso se realiza una representación creativa a partir de la mímica y danza corporal más perfecta.
- La charla amistosa cara a cara, tomada en consideración debido al cabal intercambio alterno e ininterrumpido de signos visual-auditivos, manifiestos durante el encuentro afectuoso de los conversadores, lo cual les permite un entendimiento recíproco.
- Toda forma de arte verdadero, y en especial la literatura en pureza, pues su objetivo es la humanización del hombre a través de obras que son lo mejor de la experiencia y sensibilidad de cualquier artista, quienes se caracterizan por su gran capacidad receptor-evocadora de imágenes presentes en la realidad circundante.

En el capítulo segundo, se realiza el análisis del fenómeno literatura, mencionando las partes que constituyen su esencia, de igual manera se comprueba la inexistencia de una definición satisfactoria para cualquier persona.

Más adelante, en el tercer capítulo, se menciona la necesidad de literatura en pureza que tiene toda comunidad, así como algunas de sus características para distraer, adiestrar o provocar la reflexión del lector, posibilitando una superación espiri

tual, no obstante que el hecho estético tenga origen en una realidad espacio-temporal diferente.

En tanto, la cuarta y última parte (apéndice) presenta tres insignes ejemplos de literatura en pureza.

1. LA COMUNICACION REAL.

"Si probáremos a hacerte, te
será molesto; pero ¿quién
podrá detener las palabras?"

Job 4:2

"El juego de la comunicación y
del acercamiento es la ocupación
y la fuerza de la vida."

Friedrich Schlegel

El problema de la comunicación real entre los hombres ha sido, y será por mucho tiempo, centro de innumerables estudios dentro de las llamadas 'ciencias sociales'. Y su resolución no se presenta como una tarea fácil, talo que vivimos en sociedades donde el mayor anhelo personal se cifra en la obtención de poder, acompañado de 'status' social, con base en una explotación y engaño sistemáticos del prójimo, revividos por un espíritu antisocial, el cual sólo quiere conseguir el máximo beneficio posible del trabajo ajeno.

El individuo moderno vive una gran paradoja, pues lo que él llama 'desarrollo cultural' no es sino la ostensible reducción de sus vivencias a una cotidianidad inespontánea (despertar-trabajar-comer-dormir-despertar-ad vitam aeternam), lo cual no le permite verificarse como una existencia individual creativa dentro de un marco social afectuoso; así, "la cotidianidad hace posible la socialidad [exenta de espontaneidad] de todos, a costa de haber provocado en todos la sustracción de sus cualidades netamente personales y la conversión de cada cual en la cosa-perso

naje que se obliga a representar, si quiere hacer efectiva su instancia a la socialidad* (1), por lo tanto, estamos obligados a ejecutar papeles histriónicos, impuestos por un determinado grupo social, aun a costa de nuestras obligaciones primordiales en el mundo, las cuales, según un poema del desaparecido escritor Jorge Luis Borges, son:

"Te incumben los deberes de todo hombre: ser justo y ser feliz".(2)

Pretensiones que se harán realidad cuando el hombre establezca una comunicación real con 'el otro', su semejante, descartando cualquier forma ideológica. Pero, no obstante saber lo anterior, casi todos estamos conscientes de que "la incomunicación - en forma de comunicación parcial o de comunicación distorsionada - compone el rasgo característico de nuestra actual pauta de conducta" (3), por lo mismo el camino legitimador se hace más arduo.

A partir de lo anterior diremos que el acto de comunicación real es buscado con ánimo desde que el hombre reconoció, por vez primera, la presencia de un congénere sobre la tierra, su 'igual': quien se encontraba más allá de su propio cuerpo, universo primordial, autónomo de su voluntad y por lo tanto fuera de su alcance y dominio inmediatos. Fue entonces cuando el hombre primitivo sintió la necesidad de compartir sus ideas (buenas o malas; útiles o inútiles) a través de la gesticulación, el grito y, más tarde, la escritura, poniendo en marcha el principal proficio de transformación: la comunicación humana. Haciendo factible que 'el otro' lo viera, escuchara y valorara en su condición de semejanza, no sólo física sino, más importante, espiritual. Sin embargo, en qué momentos específicos es posible una

comunicación real? Dejemos que hablen los expertos.

Está claro que toda relación de comunicación se halla inmersa en lo social y se presenta como una necesidad básica; sin ella sería imposible la existencia de cualquier sociedad o, en otras palabras: "la comunicación es esencial a la naturaleza humana". (4) Así, para el poeta Luis Carloza y Aragón: "comunicación es toda desgarradura" (5), todo fenómeno externo (un gesto, una palabra, un texto) que rompa nuestra pobre esfera ideológico-conceptual y al mismo tiempo nos quebrante el precario equilibrio cotidiano, logrará que salgamos enriquecidos, de una manera consciente y reflexiva, del marasmo existencial que nos envuelve, tanto como lógico resultado, en palabras de Roland Barthes, un "gesto total de intelección" (6) entre los hombres. A nuestro humilde entender la definición otorgada por el poeta centroamericano es 'demasiado poética' aunque no por ello inexacta. En consecuencia nos centraremos en las palabras que algunos investigadores de la comunicación humana sostienen.

Para el español José Acosta, "la comunicación es, simplemente, dar participación a otro de lo que uno tiene; informar, propagar, conversar, consultar" (7) si nos atenemos a tales ideas caeremos en una falsedad, tendríamos que mencionar a manera de sinónimos del término comunicación a vocablos, tales como: anunciar, prevenir, revelar, expandir, examinar, tratar, todos ellos verbos semejantes a las cuatro palabras propuestas por el autor al final de su definición.

Por otro lado, el también español Carlos Castilla muestra sus limitaciones al conceptualizar el vocablo que nos ocupa con las siguientes palabras: "la comunicación es una forma de verificación del pensamiento a través del habla" (8); olvidándose por

completo del lenguaje de la gesticulación y las diversas manifestaciones del arte; que evidentemente también nos comunican, de manera dinámica y verdadera, un mensaje específico. Seguiremos con nuestra investigación de este lado del Atlántico.

El norteamericano Dirwhistell señala que la comunicación entre humanos es, ante todo, movimiento corporal evidente y agrega: "el hombre es un ser multisensorial. Algunas veces verbaliza" (9), a pesar de la ambigüedad existente en su anterior aseveración, también nos otorga una definición más precisa y aceptable: "la comunicación ... no es como una emisora y un receptor. Es una negociación entre las personas, un acto creativo. No se mide por el hecho de que el otro entienda exactamente lo que uno dice, sino porque él también contribuya con su parte, ambos cambien con la acción" (10). Nos parece bastante acertada y esclarecedora su segunda conceptualización en un aspecto fundamental; al calificar a la comunicación de 'acto creativo' le confiere un rasgo dinámico, vital, irreplicable y por lo mismo, los participantes necesariamente cambiarán a consecuencia y durante el encuentro entre dos inteligencias y sensibilidades movidas por el propósito de comunicarse en verdad.

Otro análisis al respecto de la comunicación real aparece en el ensayo titulado "La comunicación como fenómeno socio-cultural", donde los autores Raúl Fuentes y Carlos Luna nos proporcionan su particular punto de vista. Para ellos la comunicación será un "proceso que relaciona a los o más sujetos, permitiendo la producción en común de sentido, de acuerdo a reglas convencionales en un contexto sociocultural determinado, en que se constituye una práctica de significación" (11). De esta definición nos parece importante destacar el propósito manifiesto de ubicar el acto co-

municativo dentro de un espacio geocultural preciso, de otro modo, los mensajes que los participantes emiten (gestos, palabras, documentos) perderían buena parte de su fuerza para significar con justo e inequívoco sentido al interlocutor en turno, ya que el entorno ideológico-material influirá en el modo y tono de la comunicación.

Rompiendo un poco con la línea marcada, el poeta Salvador Mendiola, buscador incansable del camino afortunado donde el enigma de la comunicación humana se nos revelará a partir de la poesía, va más a fondo cuando, en su curso de Sociología de la Comunicación, asevera:

"Comunicar(se); término que contiene a otros dos parecidos, no iguales, a saber:

- a) comunic(acción); acto que sólo se verifica por medio de la poesía o la conversación amistosa vis a vis, donde al con(versar) quien escribe o habla simpatiza (del griego syn; con, y pathein; sentir) con el lector o interlocutor, pasa 'al otro lado', se con(vierte) en el 'otro', yo (y) tú y la naturaleza re(ligamos) en el mismo espacio-tiempo y situados en actividad reflexiva a través de la palabra metafórica en su doble aspecto; escrita u oral.
- b) in(formación); acto que se realiza durante la convivencia social cotidiana, donde el hombre solamente se halla en un caos de pensamientos irreflexivos e inútiles" (12).

Durante el desarrollo de la idea anterior se ponen en claro varias cuestiones:

- 1) La comunicación real es posible sólo por medio del arte o de la charla amistosa frente a frente.
- 2) El comunicarse realmente pone a los participantes en situación reflexiva ante el mundo.

3) La comunicación es un fenómeno que difiere en un aspecto cualitativo al de información.

Expuesta al diferencia entre los vocablos que el común de las personas identifica como sinónimos (comunicación=información), creemos haber llegado al punto donde esta confusión semántica se aclarará, con el apoyo de una más exacta idea del término 'comunicación real', concebida por Susana Secerra y Luis Lorenzano en su ensayo: "Observaciones para una sociología de la comunicación" donde afirman; la auténtica comunicación será aquella que se apoye en la posibilidad de escuchar y ser escuchado durante un diálogo, con base en una "mutua voluntad y condición de entenderse"(13).

De tal forma, una relación comunicacional es "aquella que produce (y a la vez supone) una interacción múltiple que da lugar al con-saber, lo cual sólo es posible cuando entre los integrantes (interlocutores) de la estructura relacional de los 'papeles sociales' son intercambiables, y todo intercambio a este nivel, se muestra como 'diálogo'" (14) en un sentido estricto. Así, tenemos que las características principales del concepto 'comunicación real' son (al decir de los autores arriba mencionados); un carácter múltiple, circular y abierto, por lo tanto, se presuponen y admiten relaciones sociales de índole participativo-democráticas. Por otro lado, contrario a la idea que se maneja respecto al concepto 'comunicación real' tenemos al término 'información' que se distingue por ser un proceso "de vehiculación unilateral del 'saber' ... entre un transmisor (emisor) institucionalizado y una 'X' cantidad de receptores, sea cual fuere el lenguaje o medio empleado" (15). En consecuencia, la 'información' tendrá como características distintivas una diferencia marcada de ubicación entre los participantes y, por lo mismo, es direccional, cerrada y

vertical, además se representa en las "relaciones (y sociedades) jerárquicas, autoritarias" (16) con muy poca o nula participación de los miembros menos favorecidos en el aspecto económico-político.

Haciendo un poco de historia, la confusión existente entre los términos 'comunicación' e 'información' surge a principios del siglo (1908), cuando Horton Colley, investigador social norteamericano, hizo posible la agrupación bajo un mismo título, 'medios de comunicación', elementos tan disímiles como; radiotelegrafía, prensa, ferrocarril, televisión, radio y otros. Olvidando por completo, o sin mencionar, que las palabras 'comunicación' e 'información' designan "relaciones sociales de distintos tipos, tanto en lo cuantitativo como -y esto es fundamental- en lo cualitativo" (17).

Años después, con base en la inexacta clasificación de Horton Colley, los investigadores aborlaron de manera equivocada el fenómeno de la comunicación social, estableciendo, por ende, un gran número de errores metodológicos alrededor de él, incurrieron en "consecuencias y distorsiones teóricas, científicas, políticas y prácticas que llevan en algunos casos a convertir a la incipiente 'ciencia de la comunicación' en una apologética de la situación existente" (18) condición del todo indeseable en el campo de cualquier 'Ciencia Social'.

Por último, deseamos externar nuestra muy particular idea de lo que entendemos por 'comunicación real':

'Comunicación real'; será toda manifestación humana de carácter libre, individual o grupal, que permita ponernos en contacto simpático* con nuestros semejantes, y en consecuencia logremos existir** como seres creativo-lislorantes en el mundo.

(* : Simpático; relativo a la simpatía (del griego syn, con, y pathein, sentir). Lo entenderemos como el afecto natural, carente de artificio, que experimenta un ser humano por otro. ** : Existir; en el sentido heideggeriano de ex-sistir, que significa hallarse expuesto, salir a la verdad del ser, junto con otro sujeto al situarnos frente a él.)

Aunque hasta el momento sólo el poeta Salvador Mendiola menciona a la palabra (escrita u oral) que hace uso creativo de la metáfora como 'comunicativa en alto grado', nos parece conveniente recoger la opinión de otro poeta mexicano, Octavio Paz, quien propone, además de ratificar lo dicho acerca de la poesía, el abrazo erótico-sensual de los cuerpos como un acto comunicativo total, pues en él existe la "unión de la sensación y de la imagen, el fragmento aprehendido como cifra de la totalidad repartida en las caricias que transforman a los cuerpos en un surtidor de correspondencias instantáneas [que transportan a los participantes a un] momento de coincidencia casi perfecta" (19) llamado felicidad.

Después de lo anterior, nos encontramos ante la posibilidad de exponer la siguiente hipótesis; sólo podremos hablar de 'comunicación real' cuando se trate de los tres actos humanos que se mencionan a continuación, los cuales corresponden, preferentemente, a tres formas específicas de comunicación:

- a) El abrazo erótico-sensual de la pareja, relacionado con la 'comunicación gesti-corporal'.
- b) La conversación cara a cara entre amigos, donde sobrepale la 'comunicación oral'.
- c) Las diferentes formas del arte, en especial la literatura en pureza (poesía en prosa o verso), conectada a la 'comunicación escrita'.

Acerca del último punto nos parece necesario aclarar que la literatura en pureza a pesar de no permitir al lector, en la gran mayoría de los casos, un contacto inmediato con el autor, no basta sola para continar y dirigir al hombre en su búsqueda de la 'existencia humana ideal', ya que contiene lo mejor de una individualidad creativa, lo cual nos permite renovar el entorno físico-emocional a través de la experiencia compartida de situaciones reales o ficticias, que nos harán reflexionar acerca de nuestra vida pasada y presente con el fin principal de mejorar el porvenir.

En forma resumida, las características fundamentales que deben cumplir los tres actos comunicacionales por excelencia, antes señalados, son:

- a) Ser un proceso que permita la palabra al otro, es decir, dialogal, donde los participantes cuenten con la oportunidad de emitir y recibir un mensaje alternativamente, sin importar el vehículo que utilicen para comunicarse (gestos, habla).
- b) Su carácter dinámico-creativo, donde cada uno de los participantes pondrá lo mejor de sí mismo en el momento del encuentro para conseguir que se comprenda su mensaje.
- c) Los participantes deberán actuar de manera libre y equitativa durante el intercambio de mensajes.
- d) Deberá posibilitar el enriquecimiento espiritual y reflexivo de quien recibe el mensaje.

A pesar de todo, los tres elementos de la clasificación otorgada bajo el rubro de 'actos humanos de comunicación real', no están libres de que se presente el fenómeno llamado (por los comunicólogos funcionalistas) 'ruido' que se define como "cualquier tipo de interferencia en un proceso de comunicación" (20) que puede ser de tres clases, a saber:

- 1) Ruido semántico; elaboración errónea del mensaje por parte del emisor-vocero.
- 2) Ruido mecánico; la transmisión del mensaje es deficiente a causa del material utilizado.
- 3) Ruido perceptual; una malinterpretación del mensaje debido al receptor-escucha.

Pero estamos seguros de que el 'ruido', si se presenta, es mucho menor en nuestras tres formas fundamentales de 'comunicación real' en comparación con algún otro suceso supuestamente comunicacional (como son la televisión o la radio), ya que ellas contienen "el poder espontáneo de la imaginación, la experiencia personal y la emoción" (22) de manera integrada, rasgos distintivos del ser humano dialogante.

Por ello afirmamos que cualquier proceso de comunicación está inserto en un determinado tipo de lenguaje, formado por un código específico, más las reglas utilizadas en la práctica. El hombre se comunica con sus semejantes empleando mensajes apoyados en signos visuales (gestos, ropa, entorno físico o habitat) y mensajes verbales (la palabra oral que más tarde será traducida en escritura). De tal suerte, nos interesan básicamente tres formas de 'comunicación real' que son; la gestivo-corporal, la oral y la escrita.

1.1. COMUNICACION GESTI-CORPORAL.

"Champoli6n descifr6 los rasgos jerogl6ficos en el granito. Pero no existe Champoli6n capaz de descifrar el 'Egipto' esculpido en el rostro de cada hombre y de cada ser viviente".

Herman Melville

Como ya vimos, la 'comunicaci6n real' se hizo posible, en primera instancia, mediante el movimiento adecuado del cuerpo, que luego se transformará en habla para, en un tercer momento, pasar a ser escritura. Ahora bien, a continuaci6n desarrollaremos de manera breve estos tres momentos especiales de la comunicaci6n humana.

Recordemos las palabras dichas por el escritor latino Quintiliano, a principios de la era cristiana: "El gesto es el discurso com6n a todos los hombres" (23), tal aseveraci6n nos sirve de base para afirmar que la primera forma de comunicaci6n humana fue a trav6s del movimiento corporal, con el cual el hombre primitivo transmitió una extensa gama de mensajes-sentimientos, y a su vez recibió un sinfín de señales amistosas o agresivas de sus semejantes. En las primeras comunidades no era estrictamente necesaria la presencia de alg6n vehículo de comunicaci6n aparte del cuerpo, ya que las impresiones y experiencias primordiales (alegría, enojo, placer, dolor, agrado, miedo) se podían comunicar de manera perfecta sirviéndose del gesto, la imagen y el ademán corporales, pues se trata de "experiencias internas, emociones

no racionales que surgen de lo más profundo del ser y que no pueden expresarse con palabras" (24) y, quiéralo o no, cualquier ser humano denota su estado de ánimo por medio de su comportamiento gesti-corporal, pero cuidado: "no se puede aseverar que una determinada pauta de comportamiento tenga un significado único e invariable" (25), antes bien, para interpretarla es necesario tomar en consideración el comportamiento corporal, en conjunto y contexto, ya que "en realidad lenguaje [en este caso corporal] y mundo van íntimamente conexos" (26). También sabemos que un ademán puede transmitir muchas cosas de la personalidad de un individuo al ser una expresión inequívoca de su estilo personal.

Pensamos que el momento donde el lenguaje gesti-corporal comunica un mensaje de manera ineludible, con todo vigor y perfección, es durante el abrazo erótico-sensual de la pareja humana, en el cual el gesto (emparentado estrechamente a la mímica) y el movimiento corporal (incluida la danza), poseen los tres elementos básicos de todo lenguaje, a saber:

- a) La indicación; designar o nombrar un objeto o persona 'X'.
- b) La emoción; ser la respuesta a los estímulos naturales.
- c) La representación; simbolizar el entorno físico (27). De esta forma, la pareja se comunica con el rostro y las manos a partir de un juego compartido de recreación e imitación erótico-corporal.

Concluyendo, Octavio Paz asienta; "antes de hablar el hombre gesticula ... quizá el primer lenguaje humano fue la pantomima imitativa y mágica" (28) fuente de la palabra oral, que permitió una comunicación más amplia y fluida en las incipientes sociedades humanas.

1.2. COMUNICACION ORAL.

"La charla es una canturía gustosa".

Alfonso Reyes

Para muchos, y entre ellos Alfonso Reyes, la mímica es el origen de la voz humana, que está "llamada a los más altos destinos" (29); a través de la palabra, signo concreto, se simboliza una parte "de lo invisible que el hombre lleva adentro del alma" (30) o más concretamente, agrega el mismo autor en otro ensayo, "el habla es una especialización oral de las señales que hace nuestro cuerpo para expresar lo que desea" (31) y predominó sobre el gesto corporal por ser más cómoda en el uso cotidiano, pero el signo visual (gestos y ademanes) permaneció para reforzar o sólo acompañar a la voz del hombre.

Fidelino de Figueiredo vertirá, más o menos, la idea anterior en su libro La lucha por la expresión, al asentar que debido a su carácter abstracto, los signos más convenientes y expresivos son las palabras, fáciles de permutar o arreglar; el lenguaje oral (32), fruto excelente de la cultura. Se trata de un medio de comunicación que nos permite exteriorizar nuestras ideas, sentimientos y aspiraciones comunales. En consecuencia la lengua organiza, define e identifica las relaciones sociales, representa la dinámica de la interacción comunicativa entre los hombres cuyo más acabado mecanismo es: el diálogo.

El término 'diálogo' es utilizable sólo si las personas se comunican 'esencialmente'; es decir, se presenta en el instante mismo cuando se pone "en juego un aprendizaje compartido de la realidad acompañado de una mutua comprensión para ampliar la ex-

perencia y hacerla común" (33), por lo tanto, es una apertura del horizonte cotidiano del hombre y lo acerca a una comprensión analítica de su condición real. Similar opinión maneja Alan Paul cuando afirma que al encararnos con algún semejante durante la conversación, nuestro sensorio está repartido de forma equilibrada, sin predominio de un sentido sobre los otros, lográndose una apreciación más completa de "la totalidad humana del otro"(34). Y agrega, la comunicación oral es muy expresiva, puesto que la idea exclamada manifiesta una expresión más directa y poderosa a través del sonido, así la palabra oral vis a vis consolida con eficacia y vitalidad las relaciones personales, pues, en palabras de Alfonso Reyes, "los signos de la amistad casi no salen a la cara sino cuando chocan las miradas" (35).

Concluimos, por lo tanto, que la comunicación oral se verifica de manera cabal durante la conversación cara a cara entre amigos, los cuales guardan una relación de igualdad entre sí en el aspecto de jerarquía socio-moral.

1.3. COMUNICACION ESCRITA.

"Ahora sé que uno escribe para dejar constancia de algo que también habrá de borrarse con el tiempo".

Salvador Mendiola

El momento mágico en que el hombre descubrió con asombro que su voz guardaba cierto orden en circunstancias particulares o intuyó la posibilidad de traducirla en signos visuales prácticos, se ha perdido en la noche de los tiempos, allá en la antigua Sumeria o quizá en la enigmática China, no sabemos a ciencia cierta, pero seguramente a través de la historia han surgido y desaparecido innumerables códigos de escritura inventados por el hombre. Muchos de ellos, los más exactos y manejables, permanecen hasta nuestros días con modificaciones de diferente magnitud e importancia, demostrando que la palabra hecha texto resiste el embate del tiempo de una manera formidable.

Debido a lo anterior (la mayor duración del documento en contraposición a la palabra oral), la escritura fue sustituyendo, poco a poco en las sociedades conservadoras y rápidamente en las de carácter democrático-mercantil, al discurso verbal. El desarrollo de las relaciones comerciales y políticas entre los hombres obligó a no confiar demasiado en lo pactado de 'viva voz' por lo efímero de tal acto, en consecuencia se vieron precisados a utilizar un testimonio estable: el contrato escrito.

El período clave en que la escritura reemplazó a la voz humana como vehículo alternativo de comunicación, fue la dilata-

la Edad Media; en dicha época, asegura Jorge Luis Borges, "la palabra escrita no era otra cosa que un sucedáneo de la palabra oral y, por lo tanto, el fin principal de cualquier texto era preservar la voz del autor" (36). Más adelante, el hombre con ideas occidental-renacentistas difícilmente confiaba en la expresión hablada y prefirió anotar los datos o cualquier tipo de información que le interesaba. (37).

Así, surgió el libro, cuyo objetivo inicial fue liberar al hombre de sus emociones y actividades cotidianas, en su mayoría grupales, abriéndole un gran espacio imaginativo-conmovedor que no conocía, el cual habrá de explorar de manera individual. La palabra escrita, al mismo tiempo, lo impele a pertenecer a grupos cada vez más numerosos con quienes compartirá su experiencia vivificante (38). Luego de lo anterior se deduce con facilidad el porqué la palabra oral constituye el origen y grado primigénico del acto literario verdadero que representa la tercera de las posibilidades de 'comunicación real' entre los hombres, propuestas en nuestra indagación. Con base en las palabras del poeta Ezra Pound reafirmamos nuestro concepto:

"En la medida en que una obra es exacta, es decir, fiel a la conciencia humana y la naturaleza del hombre, en la medida en que formula con exactitud el deseo de comunicar, será duradera y será 'útil', quiero decir que mantiene la claridad y precisión del pensamiento, no sólo para el beneficio de algunos illetantes y 'amantes de la literatura', sino que mantiene la salud del pensamiento fuera de los círculos literarios y en una existencia no literaria, en la vida general comunal e individual [y agrega] se 'conmueve' al lector sólo

mediante la claridad. Al representar los movimientos del 'corazón' la durabilidad de lo escrito depende de la exactitud. Es lo que es verdadero y lo que sigue siendo verdadero lo que se mantiene vivo para el nuevo lector" (39).

Por su parte, Octavio Paz afirma que el objetivo último de la literatura "es desnudar la realidad, despojarla de sus apariencias, para que muestre al fin su verdadero rostro" (40). En vista de que gran parte de la actividad del hombre moderno ha llegado a ser sólo apariencia, su rostro real no se hace visible a los ojos de quien lo observa, pues "la realidad histórica ha arrojado sus disfraces y la sociedad contemporánea se muestra tal como es: un conjunto de objetos 'homogeneizados' por el látigo o la propaganda, dirigidos por grupos que no se distinguen del resto sino por su brutalidad" (41), en dicha sociedad los individuos utilizan las mismas palabras, pero no se entienden, los significados lingüísticos son inciertos, entonces la vida humana se convierte en el símbolo de la incertidumbre (42) y sólo la literatura en pureza es "capaz de preservarnos del sortilegio de la fuerza, el número y la ambigüedad [además] es una de las formas de que dispone el hombre moderno para decir NO a todos esos poderes que, no contentos con disponer de nuestras vidas, también quieren nuestras conciencias" (43).

NOTAS CAPITULO 1

- (1) Carlos Castilla. La incomunicación, p. 89
- (2) Jorge Luis Borges. Los conjurados, p. 78
- (3) Carlos Castilla; op. cit. p. 14
- (4) Fátima Fernández, et al. Comunicación y teoría social, p. 174
- (5) Luis Cardoza y Aragón. Poesías completas y otras prosas, p. 375
- (6) Roland Barthes. El grado cero de la escritura, p. 51
- (7) José Acosta. Periodismo y literatura, p. 50
- (8) Carlos Castilla; op. cit. p. 54
- (9) Flora Davis. La comunicación no verbal, p. 51
- (10) Ibid. p. 29
- (11) Fátima Fernández; op. cit. p. 101
- (12) Apuntes de clase; periodo 85/I
- (13) Fátima Fernández; op. cit. p. 178
- (14) Ibid. p. 177
- (15) Ibid. p. 178
- (16) Ibid.
- (17) Ibid. p. 184
- (18) Ibid. p. 200
- (19) Octavio Paz. El signo y el garabato, p. 53
- (20) Daniel Prieto. Discurso autoritario ..., p. 53
- (21) Ibid.
- (22) Josep Picó (compilador). Modernidad y postmodernidad, p. 44
- (23) Alfonso Reyes. La experiencia literaria, p. 21
- (24) José Acosta; op. cit. p. 42
- (25) Flora Davis; op. cit. p. 237
- (26) Carlos Castilla; op. cit. p. 15
- (27) Octavio Paz. El arco y la lira, pp. 31-33

- (28) Ibid. pp. 33-34
- (29) Alfonso Reyes; op. cit. p. 12
- (30) Ibid. p. 13
- (31) Alfonso Reyes. Nuestra lengua, p. 127
- (32) Fidelino de Figueiredo. La lucha con la expresión, p. 99
- (33) Daniel Prieto; op. cit. p. 165
- (34) Alan Paul. El sitio de Macondo ... , p. 26
- (35) Alfonso Reyes. La cena y otras historias, pp. 18-19
- (36) Alan Paul; op. cit. p. 47
- (37) Ibid. pp. 44-45
- (38) José Acosta; op. cit. pp. 29-30
- (39) Ezra Pound. El arte de la poesía, pp. 35-36
- (40) Octavio Paz. Las peras del olmo, p. 141
- (41) Ibid. p. 33
- (42) Ibid. p. 32
- (43) Ibid. p. 33

2. LA LITERATURA EN PUREZA

"La literatura no es menos real,
que lo que se llama realidad".

Jorge Luis Borges

"Y sin embargo amo este cambio
perpetuo este variar segundo
tras segundo porque sin él lo
que llamamos vida sería de
piedra".

José Emilio Pacheco

Como vimos, la comunicación escrita entre los hombres marca el origen del hecho literario, pues el intercambio ininterrumpido de ideas y descubrimientos puso en marcha la infinita inventiva humana que utilizó la palabra impresa para plasmar sus vivencias (experiencia) e imaginaciones (ficción), las cuales, intercrasias, forman el fundamento de toda literatura.

La primera reflexión sobre el fenómeno literario del cual tenemos noticia se debió a los Sofistas griegos allá en el siglo V a. de J. C. Pero fue Aristóteles, un siglo más tarde, quien inició una verdadera investigación metodológica seguida de un intento, infructuoso en parte, por determinar el objetivo y las características definitivas del hecho literario. En su libro El Arte Poética el filósofo habla de un "arte innominalo"(1) que debía cumplir con ciertos requisitos formales para poder ser considerado arte escrito, los cuales él estableció con base en un estudio comparativo de los textos existentes en su época. Por

teriormente, daríamos el nombre de 'etapa clásica' al periodo comprendido entre la disertación aristotélica acerca del hecho estético en el siglo IV a. de J. C. y la exposición sobre el mismo tema desarrollado 21 siglos más tarde por Hegel, en su ensayo titulado Poética (2).

En esta 'primera etapa' o 'etapa clásica', que va de la anti-güedad a la modernidad, la literatura se conocía como mimesis, representación de la naturaleza, donde predominaba la semejanza entre mundo y obra; es hasta la segunda mitad del siglo XVIII, con la llegada del 'Romanticismo', cuando el acto de escribir historias ficticias adquiere una relevancia más allá de los límites 'realistas', convirtiéndose "en un habla intransitiva, solitaria y soberana" (3) dando con ello inicio a una autonomía de actuación y toma de conciencia del autor frente al universo, lo cual precipitó la diferenciación indiscutible entre el trabajo artístico y la realidad circundante.

Fue también por aquel tiempo que se adoptó de manera única el vocablo 'literatura', para señalar a las distintas obras en su carácter de "creación estética, como específica categoría intelectual y forma específica de conocimiento" (4) el cual sirve, en un principio, a diferentes fines (jurídicos, religiosos, éticos) para luego unir, de manera mágico-misteriosa a los hombres, obedeciendo "a un dictado profundo del ser-creador o receptor que busca expresarse ... En el espíritu del hombre que, con ansia se busca contacto con otros seres o se prolongarse a sí mismo, se afirmarse en su circunstancia o evadirse de ella, engendra una actividad sutil, individual y dinámica, cuyo producto es un complejo-dimensionado temporalmente- de imaginación, sentimiento e inteligencia; de pasiones, intereses y razones" (5).

De lo anterior concluimos que al acto literario se le pueden atribuir un buen número de características que se presentan como cualidades insustituibles (ficción, experiencia personal, intención estético-creativa, utilidad espiritual, interés humano, sentimiento e inteligencia), las cuales no siempre se encuentran interrazas en una obra escrita por diversas razones, tantas como autores hay. De ahí surge la dificultad de encontrar una definición válida para todo ser humano en cualquier lugar. Sin embargo, no han faltado escritores ansiosos por desentrañar el enigma. Veamos.

2.1. DEFINICION DE LA LITERATURA

Son innumerables los intentos que se han hecho por definir el término 'literatura' e incontables las ocasiones en que se ha puesto de manifiesto la imposibilidad de circunscribirlo a unas cuantas obras, muchas de ellas elaboradas en un marco espacio-temporal aislado del trayecto que recorre la historia de la humanidad.

Tropezamos con obstáculos de todo orden cuando pretendemos abordar la definición de 'literatura', pero éstos atañen a su presencia y a las circunstancias que permiten su aparición como manifestación cultural y a la de los diversos sujetos que contribuyen consciente o inconscientemente a su aparición. En gran parte, lo que dificulta la penetración en el tema es la diversidad de documentos escritos que se han llamado o se llaman 'literatura', la amplitud geográfica en la cual se realizaron y el distinto momento en que surgieron.

Por lo tanto, sigue flotando en el aire la pregunta capital: ¿cómo reconocer la verdadera literatura de otro tipo de manifestaciones escritas? Indaguemos más a fondo.

La palabra 'literatura' puede ser definida de forma vaga e insuficiente como: cualquier documento que se presente "en letra de molde" (6), en tal caso caemos en el error de identificar a la obra literaria verdadera, cuyo ámbito es mucho mayor pues recrea temas y tratamientos estilísticos diversos, con la historia universal. La literatura se explica también, a partir de un criterio que tome en consideración el valor estético de la obra; es decir, por su manera bella de expresar el tema (7), pero hay acaso alguien capaz de decir irrevocablemente lo que es bello?

Otro autor ve a la literatura desde una perspectiva hedonística y la describe como "un placer inmediato, una experiencia plena e indudable" (8), lo cual sólo logra indefinir el acto de escritura creativo, pues al ser un hecho evidente, no se hace necesaria ninguna clase de explicación o señalamiento para reconocerla. Sin embargo, sería erróneo proclamar la inexistencia de la literatura por ser algo inexplicable, ya que, señaló Paul Valéry: "lo que es indefinible no es forzosamente negable" (9) (como, por ejemplo, el caso de las matemáticas y la geometría).

Por lo mismo, para Raúl Dorra todo escrito literario posee carácter de indefinido, indescifrable, estado que, para mantenerse, se sitúa dentro del espacio ocupado por el 'enigma' el cual se entiende como un fenómeno que necesita "ser interrogado e interrogarnos sin cesar" (10). De este modo, para él: "el ser de la literatura se presenta bajo las formas del Enigma" (11).

En la misma senda, el insigne poeta Jorge Luis Borges señala que el hecho estético no necesita definirse, a consecuencia de ser "algo tan evidente, tan inmediato, tan indefinible como el amor, el sabor de la fruta, el azul. Sentimos la poesía como sentimos la cercanía de una mujer, o como sentimos una montaña o una bahía" (12). Por ello, el tratar de explicar a la literatura "es una forma del teoio o de la haraganería" (13). El mismo Borges vertirá una opinión similar, con pequeñas variaciones, en una entrevista famosa con un periodista francés, donde a la pregunta ¿cómo reconocer a la literatura? contesta: "Yo la reconozco de una manera física. Hay algo que cambia en mí ... De la misma manera que sentimos, qué diré yo, el mar, o una mujer, o la puesta del sol o la amistad o la inteligencia de los demás. Es una experiencia inmediata" (14). No obstante lo anterior, en su juven

tud, Jorge Luis Borges sí tenía una definición muy particular para el hecho literario y no sólo lo identificaba con situaciones o sentimientos similares (el amor, la cercanía de una mujer, la amistad), sino que calificaba a la función poética de un "vehemente y solitario ejercicio de combinar palabras que alarman de aventura a quienes las oigan" (15).

Otro escritor argentino, Eduardo Gudiño, afirma que la literatura se puede comparar a una fuerza vital, la cual otorga "ganas de vivir" (16), a pesar de ser un algo indefinible, y según él; "definirla sería limitarse a una actitud que la libertad de creación no admite" (17).

Por su parte Jean Paul Sartre (filósofo-literario que no literato-filosófico) afirma que la literatura verdadera o pura es una subjetividad presentada de manera objetiva, un discurso de tal forma dispuesto que equivale al silencio, un pensamiento que se autodiscute, un instante eterno que representa un momento de la historia, y debido a que revela interioridades, plasma al hombre eterno; en fin se trata de "un alma hecha objeto" (18). De tal suerte que, Ros Jice Castagnino, "la literatura es una necesidad del hombre, sea cual fuere su condición social, estado, cultura, sexo, edad, etc., ... el hombre es solamente la mitad de sí mismo; la otra mitad es su expresión" (19) que, como dice Salvador Elizondo, cuando se presenta en forma escrita es, en sí misma, "la materialización de un sueño" (20).

Por otra parte, sin la intención de ofender por el atrevimiento, queremos expresar nuestra manera particular de ver al hecho estético escrito:

Literatura es; Un grito secreto que fluye en palabras hechas texto, a la manera de un susurro emitido al

oído de cada lector, que le conmoverá, de forma inefable, la psique y el soma.

Luego de nuestro atrevimiento iremos que es el dramaturgo Enrique de Vedia quien establece en definitiva la categoría proleica de la literatura, al afirmar, en su obra Teoría literaria, lo siguiente: "cada escritor tiene su definición peculiar y cada persona su concepto personal y vario, estableciéndose así irreductiblemente la absoluta imposibilidad de abarcar en una frase propia y definitiva, la grande, la inmensa variedad, la sublime, la multiforme civilizante tarea que la literatura realiza" (21). La literatura no es un hecho estático sino, por el contrario, se entenderá como un fenómeno fluido, dinámico en donde cada ser que se relacione íntimamente con ella (ya sea creador o lector) la sentirá y vivirá acorde a su personalidad y situación única e irreplicable.

A continuación enumeraremos algunos elementos fundamentales, que hacen del arte literario un trabajo humano cuya alta misión es lograr establecer una relación comunicacional entre seres de muy diversas razas y épocas, con base en un texto cargado de humanidad.

2.2. PRINCIPIOS TEMATICOS DE LA LITERATURA

A pesar de que en un párrafo anterior sólo enumeramos algunas de las características principales del hecho literario, nos vemos en la necesidad de añadir ciertos componentes que se sugieren como básicos para cualquier obra que merezca reconocerse como literatura. De tal forma, comenzaremos por enunciar la opinión de Aristóteles, quien sostenía que la proporción (todas las partes constitutivas van donde deben ir) y la grandeza (el tamaño de lo escrito será el apropiado para poder ser retenida en la memoria y, posteriormente, narrada con integridad) son inherentes a todo libro 'bello' (22) que precisa, al describir los hechos y las costumbres humanas, de tener "siempre presente o lo natural o lo verosímil" (23) para no transgredir lo razonable, pues como dice él: "más vale elegir cosas o asuntos naturalmente imposibles, con tal que parezcan verosímiles, que no los posibles, si parecen increíbles" (24).

Más cercano a nosotros en el tiempo, Fielino de Figueiredo dice: para que el acto escrito pueda ser catalogado como forma estética de conocimiento, es necesario que se conjunten tres aspectos en su construcción, a saber:

- a) Sujetarse a su campo propio que es "el hombre y el mundo humanizado" (25), a causa de un interés o simpatía localizable en la conciencia humana.
- b) Que su finalidad sea "la expresión verbal de las conquistas de su intuición profunda" (26) teniendo en consideración su naturaleza subjetiva y, por ende, imperfecta y contradictoria.
- c) Y, por último, que su sensibilidad sea "estimulada o sublimada por la emoción" (27). En otras palabras, se debe tener en con-

sideración las siguientes posibilidades integrales; a) contenido emotivo, b) poder evocador y c) florecencias embriagadoras.

Más preciso, el dramaturgo y crítico literario Alfonso Reyes afirma: sólo cuando la intención formal (expresión estética) se une a la intención semántica (hecho ficticio) es que existe una traducción subjetiva de lo real u obra literaria; y, por lo mismo, cae en el campo de la invención y el engaño mas conserva un grado de verosimilitud psicológica indispensable (28).

De igual manera, el escritor H. P. Lovecraft menciona algunas otras características que, a su parecer, debe contener la obra literaria, y son: una "inevitable fascinación de lo curioso y lo asombroso ... un compuesto de emoción intensa y provocación imaginativa" (29).

Menos intrincados en sus juicios estéticos, los autores del libro Teoría literaria asientan que en toda obra de literatura verdadera se deben hallar dos elementos básicos interrelacionados con firmeza; lo útil y lo placentero, con la única condición de presentarse en forma conjunta, unidos indisolublemente (30).

Asimismo, el novelista José Agustín agrega otras dos características del fenómeno que nos ocupa a la ya larga lista, y nos dice: "Creo que cada obra que tenga un mínimo de elementos que puedan ser considerados aceptables, que sería, por ejemplo, una escritura dada en términos correctos gramaticalmente hablando, es imprescindible para empezar a considerarla literatura y por supuesto que tenga una intención creativa" (31).

Por último, la también novelista Julieta Campos nos refiere a lo ficticio el cual integrado al lato de la experiencia permite una recreación afortunada, con base en la muy personal exactitud descriptiva del autor (32).

Ahora estamos en posición de hacer un recuento y categorización personal de las principales características mencionadas con el fin de precisar, de una vez por todas, los elementos que NO pueden faltar en una obra de literatura verdadera:

- 1) La ficción: constituida por situaciones y lugares imaginarios.
- 2) La experiencia personal: nutre los recuerdos del artista integr viniendo en su obra, consciente o inconscientemente, dotándola de rasgos particulares e irrepetibles.
- 3) La intención estético-creativa; el autor crea un objeto que reflaja su estado de ánimo ante el mundo de una manera nueva.
- 4) La utilidad espiritual; toda obra artística permite la humanización del hombre.
- 5) El interés humano; posibilita la comunicación y entendimiento humanos, ensanchando su horizonte de conocimientos.
- 6) El sentimiento; cualidad que sólo el espíritu del hombre puede otorgar a los objetos creados con un fin artístico.
- 7) La inteligencia; lógica encauzadora de las ve propiedades anteriores, mas no la determinadora del producto final.

Cada uno de los siete principios temáticos antes mencionados representa una parte esencial en el contenido de cualquier obra, cuya principal ambición sea establecer una 'comunicación real' entre los individuos, a través de la palabra escrita, sin importar su ideología.

Nota: Algunas características mencionadas formalmente en el cuerpo de la obra, no aparecen en la lista, pero están a través de vocablos semejantes o sinónimos.

2.3. FUNCIONES BASICAS DE LA LITERATURA

Una vez reconocidos los principios temáticos en que se apoya, preferentemente, cualquier obra de literatura, nos es factible dilucidar el cómo se ordena a los diferentes tipos de manifestación escrita, en otras palabras, estamos en posición de realizar el deslinde de los llamados 'géneros literarios'. De esta suerte, ii vemos que Platón, en su libro La República, hace la primera referencia teórica acerca del tema. Años más tarde, Aristóteles en El Arte Poética, realiza una profusa reflexión sobre la existencia y caracterización de los tres géneros literarios fundamentales, propuestos por él, que son: lírica, épica y drama.

La clasificación anterior fue retomada por los tradicionalistas, quienes pensaron tener en sus manos una verdad absoluta, pues concibieron a los géneros proporcionados por el estagirita como mundos cerrados, acabados, exentos de evolución. Tiempo después, en el siglo XVII, se desata una polémica entre ideologías antagónicas, por un lado, los doctrinarios clásicos estaban en favor de las reglas inflexibles, bien delimitadas y por el otro, los representantes del movimiento Barroco sugerían una postura más abierta y libre, la cual admitiría, de manera irrestricta, los híbridos en los géneros literarios, dicha polémica continuó por muchos años. Hasta la llegada de la escuela prerromántica conocida bajo el nombre de 'Sturm und Drang' se proclama la superioridad absoluta de lo individual y lo autónomo que existe en toda obra escrita, manifestación creativa por excelencia.

A principios de siglo, Benedetto Croce establece que "los géneros no existen como esencias independientes y absolutas" (33) en cambio se trata de "imperativos institucionales que se imponen

al escritor y, a su vez, son impuestos por éste" (34), son organizaciones convencionales que establecen un principio de orden y a medida que van apareciendo nuevas obras, la jerarquización se ve desplazada hacia horizontes desconocidos. Po ende, los géneros literarios responden a ciertos requerimientos socioculturales dinámicos, subordinados a los cambios y modos sociales. Por lo cual, el término 'género literario' deberá ser sustituido, por ser formas circunstanciales que tienen su campo de acción limitado en cuanto a duración y variación provocando confusión y duda, debido a que se pueden representar de muchas maneras híbridas (35).

Es Alfonso Reyes quien da luz y guía con certeza el problema de los incorrectamente llamados; 'géneros literarios'. Al afirmar que dentro del hecho estético existen tres 'funciones básicas', agrupadas en orden de belleza creciente, a saber; drama, novela y lírica. Las cuales son susceptibles de combinarse para sufrir una transformación que enriquece al lenguaje escrito. Y los llama 'funciones básicas' en razón de ser "procedimientos de ataque de la mente literaria sobre sus objetivos" (36). Por el contrario, los 'géneros literarios' son "modalidades accesorias, estratificaciones de la costumbre en la época (es decir, se trata de convenciones) de las pasajeras escuelas literarias" (37). Por lo señalado con anterioridad, se entiende que los 'géneros literarios' se hallan ceñidos dentro de las 'funciones básicas' dando productos híbrido-literarios como; drama mitológico, drama fantástico, novela pastoral, novela naturalista, lírica heroica, lírica amorosa, etc. Asimismo, agrega, la manera en que se presentan dichas obras es; en prosa o en verso sin "diferencia de jerarquía estética" (38) entre ambas, pues con cualquiera de las dos formas la literatura en pureza es capaz de fijar en imágenes inmóviles,

pero plenas de múltiples significancias individuales para el lector, "la frágil existencia de las cosas, de los hechos, de la gente" (39). Dicho lo cual, la literatura en pureza se nos presenta como: una pregunta hecha al sentido del mundo que trágicamente se halla en la imposibilidad de ser respondida. Sin embargo, en la práctica está comprobado que el libro literario posee una utilidad insoslayable.

De aquí surgen nuevamente dos preguntas; ¿qué grado de importancia le dan los expertos al fenómeno literario? y ¿para qué sirve o cuál es el objetivo de hacer y leer literatura?

NOTAS CAPITULO 2

- 1) Raúl Castagnino. ¿Qué es literatura?, p. 21
- 2) Raúl Dorra. La literatura puesta en juezo, pp. 58-59
- 3) Ibid. p. 61
- 4) Victor Manuel de Aguiar. Teoría de la literatura, p. 12
- 5) Raúl Castagnino; op. cit. pp. 196-197
- 6) Rene Wellen y Austin Warren. Teoría literaria, p. 24
- 7) Ibid. p. 26
- 8) Raúl Dorra; op. cit. p. 44
- 9) Ibid. p. 49
- 10) Ibid. p. 43
- 11) Ibid.
- 12) Jorge Luis Borges. Siete noches, pp. 107-108
- 13) Ibid. p. 108
- 14) Georges Charbonnier. El escritor y su obra, pp. 26-27
- 15) Jorge Luis Borges. Textos cautivos, p. 62
- 16) María Esther Vázquez. Borges, sus días y su tiempo, p. 267
- 17) Ibid.
- 18) Jean-Paul Sartre. ¿Qué es la literatura?, p. 64
- 19) Raúl Castagnino; op. cit. p. 83
- 20) Federico Campbell. Conversaciones con escritores, p. 148
- 21) Raúl Castagnino; op. cit. p. 77
- 22) Aristóteles. El arte poética, p. 43
- 23) Ibid. p. 54
- 24) Ibid. p. 77
- 25) Fidelino de Figueiredo. La lucha por la expresión, p. 108
- 26) Ibid.
- 27) Ibid. p. 109
- 28) Alfonso Peyer. La experiencia literaria, pp. 70-71

- 29) H.P. Lovecraft. El horror en la literatura, p. 10
- 30) Rene Wellen; op. cit. p. 37
- 31) Guadalupe Polo. La reseña literaria, pp. 182-183
- 32) Julieta Campos. Función de la novela, pp. 116-117
- 33) Victor Manuel de Aguiar; op. cit. p.174
- 34) Rene Wellen; op. cit. p. 271
- 35) Fidelino de Figueiredo; op. cit. p.111
- 36) Alfonso Reyes; op. cit. p. 74
- 37) Ibid.
- 38) Ibid. p. 78
- 39) Julieta Campos; op. cit. p. 153

3. NECESIDAD DE LA LITERATURA

"El hombre es un ser que imagina y su razón misma no es sino una de las formas de ese continuo imaginar. En su esencia, imaginar es ir más allá de sí mismo, proyectarse, continuo trascenderse".

"La misión del artista no es juzgar al mundo sino revelarlo. Y, a veces, transfigurarlo".

Octavio Paz

No obstante que los medios de información están, en su inmensa mayoría, controlados por la clase en el poder (dictadores, burocratas, empresarios), la literatura en pureza ayuda al hombre a ponerse en contacto con sus semejantes, de tal suerte que "la comunicación verdadera se establece y poco a poco se convierte en una realidad caótica pero viva" (1), con lo cual se posibilita un acercamiento, y probable entendimiento entre los seres humanos. Tal resultado sería, por sí mismo, suficiente para catalogar a la literatura como una invención fundamental en el ámbito histórico-social.

Sin embargo, existen algunos críticos y escritores que señalan abiertamente la inaptitud de la literatura para funcionar como liberadora o productora directa de emociones, en su opinión, las exaltaciones 'ficticias' son la representación expresiva ya analizada de la realidad, por lo tanto, no existe.

una relación directa entre el hecho o suceso narrado y el lector (2). También, "la obra literaria no contribuye jamás a la transformación de la sociedad de manera directa. Su acción es indirecta y lleva siempre cierto retraso. Cambia superestructuras, nunca estructuras, porque el reino del literato es más limitado" (3). Debido a ello, las obras de literatura realmente importantes han tenido que esperar, en su mayoría, algunos años para obtener un merecido reconocimiento social.

Ahora bien, es necesario aclarar el papel real que la literatura cumple en nuestra sociedad, por ello hemos venido analizando punto por punto las características y elementos de ésta, para concluir en el presente capítulo si la literatura puede o no funcionar como un arma liberadora del ser social y al mismo tiempo funcione para establecer una comunicación real entre el lector y un 'X' productor de algún escrito fascinante, ingenioso e inteligente, sin importar la lejanía espacio-temporal que los separe, cualidad excelsa de las verdaderas obras de arte.

3.1. EL SINFRONISMO EN LA LITERATURA

Por tal motivo, cuando alguna persona lee algún texto de literatura en pureza se cumple un fenómeno sui generis llamado: 'Sinfronismo'; que es aquella capacidad mágico-evocadora de la palabra impresa para acercar a los hombres de diversas épocas, próximas o lejanas. El hecho sinfrónico existe cuando se da una coincidencia espiritual, de estilo o modo de vida entre los o más seres alejados en el tiempo y el espacio, cuyo único vínculo es un texto artístico. Debido a esto la literatura puede resultar un "encuentro simpático de almas al margen del tiempo" (4). Pero, para que la acción sinfrónica tenga lugar, es necesaria la disposición de ánimo y sensibilidad suficientes en el lector para capturar la esencia espiritual que el autor quiso transmitir en una época y ambiente distintos.

El artista transforma lo mejor de sí mismo, su esencia humana, en palabras dispuestas de manera singular, irreplicable, cargadas de significado subjetivo, el cual permanece en estado latente hasta el momento en que alguna persona, ávida de nuevas experiencias, abre un libro encontrando ante sus ojos mundos jamás antes imaginados por él. Universos y situaciones con la fuerza suficiente para poner en contacto los almas que buscan afanosamente establecer algún tipo de comunicación.

3.2. LA LITERATURA EN PUREZA ES COMUNICACION REAL

Probablemente los autores antes citados estén de acuerdo en que toda obra artística está cargada de significaciones, evidentes o veladas, las cuales logran ensanchar nuestro horizonte vital y nos impelen por el camino de la superación personal, porque "al conocer y sentir los deseos humanos ajenos que nos presenta ... superamos la limitación de nuestra propia vida y de nuestro propio ser, y nuestros anhelos y problemas sociales, univerealmente humanos" (5), logrando con ello el ideal de la comunicación real.

Así, el verdadero arte nos ofrece caminos singulares para comprender el mundo, y si una obra se manifiesta artísticamente organizada, cautivará nuestro ser de manera total (sentimiento e inteligencia unidos), en vista de que "nos arrebatará por la fuerza de su visión humanizadora del mundo, y todo [en ella] nos parecerá verídico" (6).

Por lo tanto, uno de los objetivos del literato es, no obstante que su temática puede ser limitada, ensanchar nuestra percepción concreta del mundo a través de su trabajo de comunicador, ayudándonos a entender la vida y el destino humano en su totalidad. Es por esto que la buena literatura sobrevive al paso del tiempo.

Del mismo modo, cuando la obra literaria ha alcanzado un cierto grado de perfección se convierte en un factor actuante de la historia, ya que a través de la literatura en pureza el hombre satisface sus necesidades psíquicas de justicia, sus deseos y aspiraciones. Todo lo que forma su esencia humana, pues al reflejar las contradicciones entre el individuo social y el

mundo circundante, la obra de arte se apropia de la realidad con el fin primordial de abrir un camino para que el hombre logre conquistar el mundo para sí mismo a través de su imaginación.

Por lo tanto, la literatura "tiene una importancia fundamental para el nacimiento de todas las formas históricas del humanismo, y para la lucha contra todo lo que en la vida y en el mundo tiene carácter inhumano" (7), también es innegable que "no hay vía más directa para que los pueblos se entiendan y se conozcan entre sí que esta concepción del mundo manifestada en las letras" (8), que a lo largo de la historia humana se han convertido en una necesidad social.

Ahora bien, todos sabemos que la creación literaria se caracteriza por poseer una libertad absoluta, ser gratuita y crítica por esencia. El escritor ejerce su trabajo, con generosidad e independencia, para que el lector logre, también, ser libre (9). De tal suerte, "el lenguaje poético, en tanto es invención de un lenguaje propio sobre la base del lenguaje común -el habla-, significa el empuje, la instancia a hacer más y más factible la comunicación" (10) entre los seres humanos.

Asimismo, la tarea del escritor-literato es mediatizar, nombrar y mostrar lo cotidiano e inmediato de la vida, pues él representa la conciencia social y con su trabajo logra que el lector reflexione acerca de su condición humana (11). Así, la obra literaria conscientemente creada, es un acto de libertad que aboga por la emancipación de todos los hombres (12) y el escritor comprometido con su espacio-temporalidad sabe que toda palabra representa una acción, la cual necesariamente tiene a cambiar la situación vital del hombre (13) al permitir el establecimiento de una real comunicación con algún semejante.

También, la literatura cumplirá una benéfica función social cuando coopere a cumplir el compromiso comunitario de compartir con nuestros congéneres opiniones e ideas que nos acerquen a una forma de sociedad justa y feliz.

En razón de todo lo antes señalado, Jean-Paul Sartre nos dice: la literatura en sí "misma es ideología" (14), pero de un tipo especial, no dogmatiza ni aliena a quien la lee, antes bien hace factible una comunicación real. Luego, contrario a lo que se pudiera pensar, el trabajo de creación artística "es el único medio donde se da un conocimiento no reificado. En él se revela la irracionalidad y el carácter falso de la realidad existente y, al mismo tiempo, su síntesis estética 'prefigura' un orden de reconciliación" (15) en vista de que cuenta con "el poder espontáneo de la imaginación, la experiencia personal y la emoción" (16) humanas.

A continuación enumeraremos una serie de calificadas opiniones de algunos críticos o autores literarios con respecto al beneficio que obtiene el lector de literatura en pureza.

Para Raúl Castagnino: la literatura operará como un refugio donde el lector puede protegerse de los ataques de la realidad circundante, a la manera de "una envoltura que pueda aislarnos de la circunstancia oprimente" (17), esto se explica, según él, en virtud de que, en general, cuando imaginamos, soñamos o fantaseamos, se compensa un poco o un mucho nuestra insatisfacción vivida día con día, es decir, por medio de la literatura el lector atento logra, gradualmente, evadirse y cavilar para entender la realidad despiótica que lo rodea, con base en un texto que le comunica el profundo sentir de un autor.

Por su parte, Alan Paul señala: "la literatura es un arma con que defenderse contra la incomprensión y subsecuente hipno-

sis que resulta de la interacción de los medios [de información] con el "sensorio humano" (18), al ser una forma representativa de la comunicación.

Siguiendo la misma ruta, Julieta Campos afirma que el arte escrito es muy útil, al revelar aspectos escondidos, latentes de lo real, imposibles de observar a simple vista, incorporándole 'algo nuevo' al lector; en vista de que ha modificado y ampliado, para siempre, su forma de ver el entorno (19).

En opinión del poeta catalán Gabriel Ferrater la literatura nos sirve como un "proceso higiénico para destruir las ideas ideológicas" (20), pues el escritor es un atento miembro de la sociedad, por lo cual tiene el poder de aplastar las (por él así nombradas) 'maneras ideológicas' tan perjudiciales para el sano intelecto del hombre, sustituyéndolas por mensajes llenos de vida e imaginación.

Augusto Monterroso nos dice que "el hombre podrá salvarse únicamente a través del arte que conjunta saber y magia, lógica y sueños, razón y pasión" (21), cualidades que sólo un verdadero artista confiere a su obra.

A su vez, Marcel Proust (citado por Julieta Campos) afirma que la función del arte es fijar y retener el pasado, hacer que lo efímero y transitorio de la vida quede plasmado de manera eterna (22) mas nunca inmóvil.

Un poco menos tajante, Ernesto Sábato, nos dice: "el sueño sirve para no volverse loco en la vida cotidiana ... y el arte es para la comunidad, lo que el sueño es para el individuo. Tal vez sirva para salvar a la comunidad de la locura. Y esa sería la gran misión del arte" (23).

Y desde las alturas, Julio Cortázar afirma: "La literatura

sirve como una de las muchas posibilidades del hombre para realizarse como 'homo ludens' en último término como hombre feliz. La literatura es una de las posibilidades de la felicidad humana: hacerla y leerla ... y cuando digo felicidad no estoy diciendo, felicidad besta; puede ser exaltación, amor, cólera, digamos: potenciación ... la literatura es uno de los medios que tiene el hombre para potenciarse como tal y aspirar a escalones más altos" (24).

De regreso en la hermosa tierra de Anáhuac, Alfonso Reyes opina que las bellas letras son muy útiles a la sociedad, por lo siguiente: "la literatura conforta y libera, multiplicando en otra zona mejor, nuestras posibilidades de existencia" (25).

Por último, desde la lucidez de su exaltada mente, el poeta Ezra Pound, afirma incisivo:

"Me parece bastante sostenible que la función de la literatura en cuanto a fuerza generada digna de aprecio es precisamente el incitar a la humanidad a seguir viviendo; el aliviar a la mente de tensiones, y el nutrirla, quiero decir definitivamente como 'nutrición de impulso'.

Esta idea puede preocupar a los amantes del orden. Tal como suele preocuparles la buena literatura, Les parece peligrosa, caótica, subversiva. Ensayan cuanta enajenación y degradante encuentran para atenuarla. Tratan de hacer un pantano, un marasmo, algo podrido en vez de una sana y activa ebullición. Y esto lo hacen por pura estupidez porqueril y simies

ca, y porque no pueden comprender la función de las letras.

¿Tiene la literatura una función en el Estado, en el conglomerado humano, en la República, en la 'res pública', que debería significar la conveniencia pública (a pesar del lojo de la burocracia, y del gusto execrable del populacho al escoger sus gobernantes)? La tiene. Y esta función 'no' es la de obligar o persuadir a la gente, para que acepte unas opiniones en lugar de otras opiniones contrarias. Tiene que ver con mantener limpias las herramientas, con la salud de la materia misma del pensamiento. Salvo en los raros casos de invención en las artes plásticas, o en las matemáticas, el individuo no puede pensar y comunicar su pensamiento ..., sin palabras, y la solidez y validez de esas palabras esta al cuidado de los condenados y despreciados 'litterati'.

Cuando su obra se corrompe -y con ello no quiero decir cuando expresa pensamientos indecorosos, sino cuando su medio mismo, la esencia misma de su trabajo, la aplicación de las palabras a las cosas se corrompe: se torna fanfosa e inexacta, excesiva e hinchada-, la maquinaria entera del pensamiento y el orden social e individual se va al demonio. Esta es una lección de la historia, una lección que aún no enteraderos ni a medias" (26).

El pasado fragmento fue escrito alrededor del año 1954. ¿Hasta cuándo aprenderemos la sabia lección que constantemente nos otorga la infinita literatura en pureza?

NOTAS CAPITULO 3

- 1) Octavio Paz. Corriente alterna, p. 44
- 2) Raúl Castagnino. ¿Qué es literatura? p. 89
- 3) Rene Wellek y Austin Warren. Teoría literaria, pp. 44-45
- 4) Luis Javier Mier y Dolores Carbonell. Periodismo interpretativo, p. 103
- 5) Félix Vodicka y Oldrich Felic. El mundo de las letras, pp. 32-33
- 6) Ibid. p. 49
- 7) Ibid. pp. 126-127
- 8) Raúl Castagnino; op. cit. p. 197
- 9) Jean-Paul Sartre. ¿Qué es la literatura? pp. 120-121
- 10) Carlos Castilla. La incomunicación, p. 48
- 11) Jean-Paul Sartre; op. cit. p. 98
- 12) Ibid. p. 150
- 13) Ibid. pp. 56-57
- 14) Ibid. p. 129
- 15) Josep Picó. Modernidad y postmodernidad, p. 17
- 16) Cfr. nota número 22 en el capítulo 1
- 17) Raúl Castagnino; op. cit. p. 137
- 18) Alan Paul. El sitio de Macondo..., p. 14
- 19) Julieta Campos. Función de la novela, p. 13
- 20) Federico Campbell. Conversaciones con escritores, p. 192
- 21) Augusto Monterroso. La letra e, p. 133
- 22) Julieta Campos; op. cit. p. 123
- 23) Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato. Diálogos, pp. 190-191
- 24) Ernesto González. Conversaciones con Cortázar, p. 84
- 25) Alfonso Reyes. La experiencia literaria, p. 86
- 26) Ezra Pound. El arte de la poesía, pp. 33-35

CONCLUSIONES

La comunicación es el eje sobre el cual giran todas las relaciones humanas. El sano desarrollo de un conglomerado social cualquiera depende, en gran medida, del correcto funcionamiento de dicho eje.

Por lo tanto, el comunicólogo actual tiene una tarea inaplazable: señalar al público la mejor y más eficaz forma de comunicación interpersonal. Su misión de ninguna manera es una cuestión que pueda ser resuelta con facilidad, ya que la sociedad misma ha cubierto el verdadero rostro espiritual del hombre, con un sinnúmero de máscaras inconscientes, apariencias que desencadenan la incomprensión y el alejamiento, cada vez mayor, entre la gente.

No importa cuán alerta estemos: la palabra o imagen falsa se mitifica en nuestra cabeza y, poco a poco, penetra profundamente nuestro ser, donde adquiere, de forma casi definitiva, un significado poco menos que inasible, incierto.

Dejamos en claro que, por el momento, sólo es factible identificar tres tipos específicos de comunicación verdadera; formas especiales de relacionarnos auténticamente, por medio de las cuales el intercambio de opiniones y deseos son, sin duda alguna, por completo realizables. Así en nuestra opinión, sólo serán formas de comunicación verdadera los tres siguientes actos humanos:

- a) El abrazo erótico-sensual de los cuerpos.
- b) El diálogo amistoso cara a cara entre iguales.
- c) Todas las formas del arte y en especial la literatura en pureza.

Más adelante, nos ocupamos en dejar bien en claro que el hecho estético, presentado en forma de texto, es un fenómeno indefinible por esencia, debido a que mantiene una relación de dependencia di-

recta con la existencia del hombre en sociedad. Por lo mismo, es improbable encontrar una definición para todos satisfactoria; las palabras de un concepto, por muy exactas que parezcan, no pueden asir lo permanente de la obra literaria pues, como todos sabemos, se trata de un acto proteico el cual trasciende cualquier espacio-temporalidad, con base en una capacidad mágico-evocadora indeterminada. Sin embargo, por las necesidades de este estudio, y con fines puramente didácticos ensayamos la siguiente definición de literatura:

Un rito secreto que fluye en palabras hechas
texto a la manera de un susurro, emitido al
oído de cada lector, que le conmoverá, de forma
inefable, la psique y el soma.

De igual forma logramos señalar siete características insoslayables que contiene integrales todo escrito realmente literario, a saber:

- 1) La ficción.
- 2) La experiencia personal.
- 3) La intención estético-creativa.
- 4) La utilidad espiritual.
- 5) El interés humano.
- 6) El sentimiento.
- 7) La inteligencia.

También, con apoyo en la obra 'alfonsina', expusimos el muy común error de nombrar a las tres fundamentales manifestaciones literarias (drama, novela, lírica) como 'géneros' en lugar de utilizar la designación correcta de 'funciones básicas'; por otro lado, asentamos que contrario a lo que se piensa los 'gé-

neros' literarios son hechos particulares de la mente de los autores en un tiempo histórico preciso, los cuales van ceñidos a las 'funciones básicas'.

Por último demostramos la utilidad capital que conlleva para el espíritu humano el leer (y eventualmente producir) literatura en pureza, acción de comunicación que redundará en beneficio particular del lector, lo cual, tarde o temprano, se verá reflejado en unas relaciones sociales armoniosas.

De tal suerte, es tarea primordial de todo ser humano el adquirir y fomentar el provechoso vicio de la lectura de obras literarias (ver ejemplos en el apéndice), ya que, el contacto con lo mejor de un autor, su esencia humana, sólo es factible cuando se está dispuesto a apropiarse, de manera cordial, de su experiencia y sentimiento, expuestos en forma de texto. De dicho contacto, al margen del tiempo y el espacio, surgirá un encuentro simpático de dos individualidades profundamente humanas que comparten el deseo de comunicarse.

Por lo tanto, concluimos:

La literatura en pureza es una manifestación precisa de comunicación verdadera, que hace posibles los dos deberes del hombre sobre la tierra: la justicia y la felicidad sociales.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta Montoro, José. Periodismo y literatura. España, Ediciones Guadarrama, 1973, 317 pp.
- Argyle, Michael y Peter Trower. Tú y los demás. Formas de comunicación. Trad. Xavier Guzmán, México, Edit. Harla, 1980, 128 pp.
- Aristóteles. El arte poética. Trad. y notas José Goya y Munian, 5a. ed., España, Edit. Espasa-Calpe, 1976, 144 pp.
- Barthes, Roland. El grado cero de la escritura. Trad. Nicolás Rosa, 6a. ed., México, Edit. Siglo XXI, 1983, 247 pp.
- Borges, Jorge Luis y Ernesto Sábato. Diálogos. Argentina, Edit. EMECE, 1976, 198 pp.
- Borges, Jorge Luis. Los conjurados. 4a. ed., México, Edit. Alianza, 1986, 97 pp.
- Borges, Jorge Luis. Siete noches. México, F.C.E., 1980, 173 pp.
- Borges, Jorge Luis. Textos cautivos. Ensayos y reseñas en "El Hogar". (compiladores: Emir Rodríguez Monegal y Enrique Sacario), España, Tusquets Editores, 1986, 345 pp.
- Campbell, Federico. Conversaciones con escritores. 4a. ed., México, Edit. Diana, 1981, 218 pp.
- Campos, Julieta. Función de la novela. México, Edit. Joaquín Mortiz, 1973, 157 pp.
- Carballo, Emmanuel. Protagonistas de la literatura mexicana. México, Ediciones del ermitaño-SEP, 1986, 578 pp.
- Cardova y Aragón, Luis. Poesías completas y otras prosas. México, F.C.E., 1977, 669 pp.
- Castagnino, Raúl H. ¿Qué es literatura? La abstracción literaria. Naturaleza y funciones de lo literario. 8a. ed., Argentina, Edit. Nueva Argentina, 1977, 208 pp.

- Castilla del Pino, Carlos. La incomunicación. 11a. ed., España, Ediciones Península, 1983, 153 pp.
- Constante, Alberto. El retorno al fundamento del pensar. México, UNAM, 1986, 202 pp.
- Charbonnier, Georges. El escritor y su obra. Trad. Martí Soler, 2a. ed., México, Edit. Siglo XXI, 1970, 92 pp.
- Dallal, Alberto. Periodismo y literatura. México, UNAM, 1985, 200 pp.
- Davis, Flora. La comunicación no verbal. Trad. Lita Mourgliaer, España, Edit. Alianza, 1986, 261 pp.
- De Aguiar e Silva, Victor Manuel. Teoría de la literatura. Trad. Valentín García Yebra, España, Edit. Gredos, 1975, 547 pp.
- Delhumeau, Antonio. El hombre teatral. México, Edit. Plaza y Janes, 1984, 181 pp.
- Dorra, Raúl. La literatura puesta en juego. México, UNAM, 1976, 320 pp.
- Fernández Christlieb, Fátima y Margarita Vérez Hernández (compiladoras). Comunicación y teoría social. México, UNAM, 1984, 304 pp.
- Figueireiro, Fielino de. La lucha por la expresión. Prolegómenos para una filosofía de la literatura. Trad. F. Elanco Suárez, 2a. ed., Argentina, Edit. Espasa-Calpe, 1947, 152 pp.
- González Termejo, Ernesto. Conversaciones con Cortázar. México, Edit. Hertz, 1978, 190 pp.
- Gregory, Michael y Susanne Carroll. Lenguaje y situación. Trad. Leonardo A. Rodríguez, México, F.C.E., 1986, 178 pp.
- Lovecraft, H.P. El horror de la literatura. Trad. Francisco Torres, España, Edit. Alianza, 1984, 107 pp.
- Marf, Antoni. (selección y prólogo): El entusiasmo y la quietud. Antología del romanticismo alemán. Trad. Paula Prines et al., España, Tusquets Editores, 1979, 331 pp.

- Mier, Luis Javier y Dolores Carbonell. Periodismo interpretativo. Entrevista con ocho escritores mexicanos. México, Edit. Trillas, 1981, 190 pp.
- Monterroso, Augusto. La letra e. Fragmentos de un diario. México, Edit. Era, 1987, 204 pp.
- Monterroso, Augusto. Obras completas (y otros cuentos). La oveja negra. México, Edit. Joaquín Mortiz-SEP, 1986, 232 pp.
- Paul, Alan. El sitio de Macondo y el eje Toronto-Buenos Aires. México, F.C.E., 1982, 174 pp.
- Paz, Octavio. Arbol adentro. México, Edit. Seix Barral, 1987, 208 pp.
- Paz, Octavio. Corriente alterna. 12a. ed., México, Edit. Siglo XXI, 1979, 223 pp.
- Paz, Octavio. El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia. 3a. ed., México, F.C.E., 1972, 307 pp.
- Paz, Octavio. El signo y el garabato. México, Edit. Joaquín Mortiz, 1973, 213 pp.
- Paz, Octavio. Las peras del olmo. México, Edit. Seix Barral, 1982, 231 pp.
- Picó, Josep (compilación, prefacio e introducción). Modernidad y Postmodernidad. Trad. Francisca Pérez et al., España, Edit. Alianza, 1982, 385 pp.
- Polo Herrera, Guadalupe y Angélica López Matías. La reseña literaria: un trabajo periodístico. Tesis ENEP 'Aragón', Area Ciencias Políticas, 1986, 124 pp.
- Pound, Ezra. El arte de la poesía. Trad. José Vázquez, 2a. ed., México, Edit. Joaquín Mortiz, 1978, 131 pp.
- Prieto Castillo, Daniel. Discurso autoritario y comunicación alternativa. México, Edit. Edicol, 1980, 211 pp.

- Reyes, Alfonso. La cena y otras historias. México, F.C.E., 1984, 150 pp.
- Reyes, Alfonso. El deslinde. Prolegómenos de la teoría literaria. 3a. ed., México, F.C.E., 420 pp.
- Reyes, Alfonso. La experiencia literaria. 3a. ed., México, 1983, 221 pp.
- Reyes, Alfonso. Cartilla moral. La 'X' en la frente. Nuestra lengua. México, Asoc. Nal. de libreros A.C., 1982, 146 pp.
- Sartre, Jean-Paul. ¿Qué es la literatura? Trad. Aurora Bernárdez, 6a. ed., Argentina, Edit. Losada, 1985, 344 pp.
- Schúking, Levin L. El gusto literario. Trad. Margit Frenk Alatorre, México, F.C.E., 1969, 138 pp.
- Subirats, Eduardo. La cultura como espectáculo. España, F.C.E., 1988, 228 pp.
- Vázquez, María Esther. Borges, sus días y su tiempo. Argentina, Edit. Javier Vergara, 1985, 344 pp.
- Vodicka, Félix y Oldrich Pelic. El mundo de las letras. (versión fotostática), s/d.
- Wellen, René y Austin Warren. Teoría literaria. s/trad., España, Edit. Gredos, 1966, 288 pp.

APENDICE

El propósito del apéndice es mostrar que la literatura en pureza existe tanto en verso como en prosa, sin preponderancia estética de una forma sobre la otra. Sin embargo, hacemos la siguiente observación; una narración es menos 'densa' que un poema, debido, principalmente, al tratamiento formal de los temas. Así, el apéndice comienza con una narración simple (cuento), pasa luego a una narración poética (poema en prosa) y, por último, presenta un escrito en verso (poema). Con lo cual, después de su lectura, esperamos que el lector corrobore la hipótesis de la investigación documental.

EL DINOSAURIO

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

(Augusto Monterroso)

ALGUIEN SOÑARA

¿Qué soñará el inescifrado futuro? Soñará que Alonso Quijano puede ser don Quijote sin dejar su aldea y sus libros. Soñará que una víspera de Ulises puede ser más pródiga que el poema que narra sus trabajos. Soñará generaciones humanas que no reconocerán el nombre de Ulises. Soñará sueños más precisos que la vigilia de hoy. Soñará que podremos hacer milagros y que no los haremos, porque será más real imaginarlos. Soñará mundos tan intensos que la voz de una sola de sus aves podría matarte. Soñará que el olvido y la memoria pueden ser actos voluntarios, no agresiones o láivas del azar. Soñará que veremos con todo el cuerpo, como quería Milton desde la sombra de esos tiernos orbes, los ojos. Soñará un mundo sin la máquina y sin esa doliente máquina, el cuerpo. La vida no es un sueño pero puede llegar a ser un sueño, escribe Novalis.

(Jorge Luis Borges)

DECIR:HACER

1

Entre lo que veo y digo,
entre lo que digo y callo,
entre lo que callo y sueño,
entre lo que sueño y olvido,
la poesía.

Se desliza
entre el sí y el no:

dice

lo que callo,

calla

lo que digo,

sueña

lo que olvido.

No es un decir:

es un hacer.

Es un hacer

que es un decir.

La poesía

se dice y se oye:

es real.

Y apenas digo

'es real',

se disipa.

¿Así es más real?

Idea palpable,
palabra
impalpable;
la poesía
va y viene
entre lo que es
y lo que no es.
Teje reflejos
y los desteje.
La poesía
siembra ojos en la página,
siembra palabras en los ojos.
Los ojos hablan,
las palabras miran,
las miradas piensan.
Oír
los pensamientos,
ver
lo que hacemos,
tocar
el cuerpo de la idea.
Los ojos
se cierran,
las palabras se atren.

(Octavio Paz)